

## D O S S I E R

*La observación aplicada a la práctica*

GEMMA HERAS

Maestra y psicomotricista

IOLANDA VIVES

Psicóloga, psicomotricista y formadora de psicomotricistas de la ASEFOP

*Hablamos de la observación y decimos: Vemos las acciones, miramos las actitudes, observamos las intenciones; en definitiva, “mirar las actitudes y la gestualidad para entender lo que la observación muestra”.*

*A modo de introducción, queremos remarcar que jugamos con las palabras del título del taller:*

- *Ver las acciones porque es lo más objetivable, lo más fotografiable y se pueden describir. Es un esfuerzo muy eficaz que nos permite tomar cierta distancia de las interpretaciones: lo que hace.*
- *Mirar las actitudes tiene que ver más con los parámetros corporales: tono, gesto, postura, movimiento, ritmo, etc.; cómo lo hace.*
- *Observar las intenciones es descubrir qué hay detrás de lo que vemos y miramos. Es poder entender la expresividad de cada sujeto y así reflexionar sobre el porqué hace lo que hace.*

**Algunos conceptos**

Al inicio cuerpo y acción van formando un conjunto perceptivo sensoriomotor, a raíz de la calidad de los cuidados que vamos recibiendo, formando una envoltura protectora continua, el primer continente corporal que iremos interiorizando y que ayudará a formar nuestra identidad. El cuerpo como diapasón sensorial, como matriz cenestésica, como fuente emocional, como potencia de pensamiento, como herramienta de relación ...

La psicomotricidad, tal como nosotros la entendemos, pertenece al ámbito del desarrollo psicológico y se refiere a la construcción somatopsíquica del ser humano en relación con mundo que le rodea.

La expresividad motriz es la manera que cada niño tiene de manifestar el placer de ser él mismo, de construirse de una manera autónoma y de manifestar el placer de descubrir y conocer el mundo que le rodea, y es compartiendo como se encuentra la libertad y el bienestar. Cada persona mantiene un estilo original en su expresividad motriz, que pone de relieve la calidad tónica y afectiva de sus primeras relaciones no verbales. Y también tiene algo de universal.

Es difícil observar sin que nos influyan los propios sentimientos y proyecciones. En una observación hay deformaciones subjetivas que son inevitables y necesarias para interactuar y resonar con el otro.

”Hay que tener a nuestro alcance una buena metodología que nos ayude a descentrarnos de

# D O S S I E R

las proyecciones para poder hacer una observación empática y con una atención sostenida. Esta se hace a partir de las relaciones verbales y no verbales que la persona establece con los demás, el espacio, la temporalidad, los objetos y consigo mismo. Estos son los parámetros reveladores del placer y la calidad de las relaciones que se establecen”.<sup>1</sup>

Partimos de la idea de que observar es la tarea primordial de un psicomotricista una vez la sesión está en marcha en la sala. Primeramente aclaremos qué es esto de observar, para qué sirve y desde qué actitud se hace necesario observar. Si la tarea del psicomotricista es la de acompañar al niño en su proceso evolutivo ofreciéndole un espacio, un tiempo y unos materiales en una situación de juego espontáneo, interaccionando con él a través de una metodología participativa, indirecta y respetuosa (estrategia de “rodeo”). Esta estrategia se fundamenta en un sistema de acciones, que pone el foco en que la acción del psicomotricista debe ser siempre indirecta y que interviene creando una serie de situaciones. Dependiendo del lugar y de la situación, la intervención del adulto se irá concretando en las siguientes estrategias:

- Crear un ambiente acogedor y seguro.
- Garantizar el respeto de las normas.
- Emplear el lenguaje para reconocer afectivamente al niño.
- Favorecer la autonomía en las acciones y juegos de los niños.
- Mantener un ambiente comunicativo y hacer evolucionar comportamientos provocadores,

seductores, inhibidos, agresivos, ayudando a los niños a mejorar sus actos comunicativos.

- Valorar los progresos y las competencias con el fin de proporcionar reconocimiento al niño.
- Trabajar la frustración de forma progresiva, a través de propuestas que facilitan el recorrido de la sesión.
- Intervenir en momentos determinados con una implicación cercana a niveles emocionales, pero distanciada a niveles de expresividad motriz.

Por lo tanto, haciendo referencia a las palabras de B. Aucouturier donde dice que: *“la actitud del psicomotricista en la práctica psicomotriz debe basarse en un principio filosófico que se mantiene en todas las relaciones: creer en la persona. A pesar de la edad, el problema o la discapacidad, el niño debe ser considerado por encima de todo como una persona con una experiencia única, que debe ser acogida con el mayor respeto.”*

Hablamos de la observación como herramienta básica del psicomotricista para entender todo lo que sucede en la sala; por lo tanto, debemos tener en cuenta que la finalidad es intervenir adecuadamente y tendremos en cuenta tres factores fundamentales cuando observamos a los niños:

- Qué veo o escucho: hace referencia a todo lo que hace o dice el niño.
- Qué siento: hace referencia lo que sientes del niño, de ti mismo como observador, de tus sensaciones.
- Qué entiendo o interpreto: lo que yo entiendo como observadora basándome en lo que hay detrás del juego.

D O S S I E R

El proceso de la observación puede iniciarse a partir de una narración escrita mientras se observa la acción, sin interpretar, para ayudarte a organizar la conclusión final y poder preparar como volverás a intervenir.

Por tanto tendremos que construirnos la propia parrilla de observación teniendo presente los parámetros psicomotrices: el lenguaje corporal, la ocupación del espacio y del tiempo, la relación con los objetos y la relación con los demás y el adulto. Dentro de cada parámetro encontramos un listado de aspectos observables.

Así pues, para realizar una observación deberemos crear un ambiente acogedor y asegurar un clima de confianza, para que los niños puedan expresar todo lo que imaginan a través del juego y las emociones sin miedo a ser juzgados, a través de una mirada periférica (del adulto) que nos permita observar y ajustarnos a lo que ocurre en la sala.

La mirada es un medio de entrar con el otro. Permite al niño conocer cosas externas a su cuerpo y puede ayudar a decidir el encuentro con los objetos y los demás. Pero la dimensión de la mirada se basa en tres ejes: ver, ser visto y mirarse. Ser visto por el adulto que no lo juzga sino que reconoce y acepta lo que siente y produce, sensible a los cambios, que muestra interés en cómo el niño inviste el espacio, el tiempo, los materiales, los demás, las posturas, actividades y movimientos; una mirada que llega a todos los lugares y para todos los niños, llamada mirada periférica.

También existe en esta observación la escucha y resonancia emocional por parte del adul-

to. Entendemos esta escucha como capacidad para detenerse y atender lo que pasa en la sala, a las demandas que hacen los niños e intentar proporcionarles todo lo que necesitan para que evolucionen y crezcan con autonomía.

Otra manera de escucha es la disimetría, el contraste. Debemos tener muy claro que el adulto y el niño tienen funciones diferentes en la sala, diremos que el adulto interviene para ellos y no con ellos; con una implicación cercana en lo emocional pero distanciada en la expresividad motriz. Por este motivo el adulto adopta el rol de espejo, lo que les permitirá crecer, estructurarse, reconocerse y diferenciarse.

El lenguaje que utiliza el psicomotricista debe ser preciso, claro y conciso. Debe tener claro, como adulto, que no debe actuar con prejuicios de valor, sino que debe sugerir, hacer preguntas abiertas, responder con preguntas, diferenciar lo

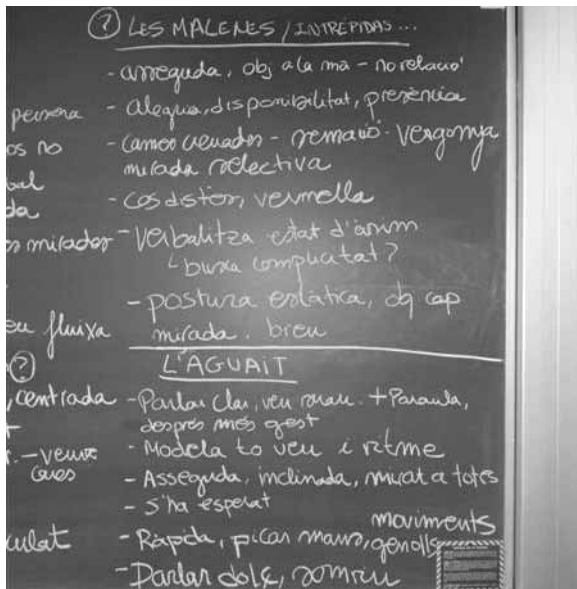


## D O S S I E R

que es de sí mismo de lo que es de los otros, utilizar un lenguaje descriptivo, afirmativo, enunciativo. No podemos descuidar que también acompañamos con el gesto, un lenguaje que puede acompañar directamente desde la distancia, que puede ayudar a la expresión del niño si lo copia.

Por lo tanto, hay que dar sentido a las palabras y vivencias, pero no interpretamos. Es importante que lo explique el niño; es mejor hacerle la pregunta de por qué llora que pensar que está triste porque está llorando. Por lo tanto, cómo interviene el adulto es un buen aprendizaje; saber encontrar la pregunta, aún más.

*“No busques ahora las respuestas. No le pueden ser dadas porque no las podría vivir. Y de eso se trata, de vivirlo todo. Ahora vivirá las preguntas. Quizás luego, poco a poco y sin darse cuenta, un día lejano vivirá la respuesta.”*<sup>2</sup>



## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- **ARNAIZ, P.** “L’observació dels paràmetres psico-motors”. Comunicació presentada en el Congrés d’Expressió i Pràctica Psicomotriu. Barcelona 1992. Estudis i recerques. Educació i Psicopedagogia N° 5. Ajuntament de Barcelona pág. 373.
- **ARNAIZ, P. y otros** (2001). *La Psicomotricidad en la escuela: Una práctica preventiva y educativa*. Ed. Aljibe. Málaga.
- **AUCOUTURIER, B.** (2004). *Los fantasmas de acción y la Práctica Psicomotriz*; Ed. Graó; BCN.
- **AUCOUTURIER, B. y otros**(2003). *¿Por qué los niños y las niñas se mueven tanto?* Ed. Graó; Barcelona.
- **CHOKLER, M. H.** (1999). *Acerca de la práctica psicomotriz de Bernard Aucouturier*, Ed. Ariana.
- **GARCÍA, L.** La observación psicomotriz: transformar la experiencia compartida en interacción. Propuesta para un análisis interactivo. *Revista Entre Líneas* n° 7. Pp 10-14 febrero (2000).
- **Grup de formació permanent de l’Hospitalet.** Anàlisis de las representaciones en el segundo momento de la sesión de psicomotricidad. *Revista Entre Líneas*, n° 8. Pp 12-16 (2000).
- **VALLS, A.** Abrir los ojos, escuchar y después... *Revista Entre Líneas*, n° 9. Pp 6-11. (2001).

## NOTAS

1. Aucouturier, B. Los fantasmas de acción y la práctica psicomotriz.
2. R. M. Rilke.